

LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA EN LA OBRA HISTÓRICA DE ARÍSTIDES ROJAS

Yuleida Artigas*

Resumen

El estudio que presentamos es una aproximación al conocimiento de la historiografía venezolana del siglo XIX, a través de la obra de uno de sus exponentes más representativos: Arístides Rojas, quien como oficio personal se dedicó a la indagación, comprensión y análisis de la historia venezolana en diversos temas y periodos. Uno de esos temas, privilegiado para su época, fue el de la Independencia de Venezuela. Era inevitable la profunda predilección de los hombres y mujeres venezolanos del siglo XIX por el conocimiento del hecho que se consideraba para entonces, como el que marcó el inicio de nuestra historia patria.

Palabras clave: Independencia de Venezuela, Obra Histórica, Arístides Rojas, Historiografía siglo XIX.

THE INDEPENDENCE OF VENEZUELA IN THE HISTORIC WORK BY ARISTIDES ROJAS

Abstract

The study presented here is a better knowledge of Venezuelan historiography of the nineteenth century through the work of one of

* Profesora de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, Integrante del Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela; Licenciada en Historia y Abogada (ULA), Magíster en Historia de Venezuela (UCAB), PPI Nivel I, PEI ULA 2005 y 2007, Cursante del Doctorado de Historia UCAB. Ponente en eventos sobre la especialidad Autora de libros y de artículos publicados en Revistas Nacionales e Internacionales; correo: yuleida@ula.ve

Recibido: enero 2010

Aceptado marzo 2010

its most representative: Aristides Rojas, who as office staff dedicated to inquiry, understanding and analysis of Venezuelan history in various subjects and periods. One of those issues, favored for its time, was the Independence of Venezuela. Inevitably, the profound predilection Venezuelan men and women of the nineteenth century by the knowledge of the fact that it was considered then, as marking the beginning of our history.

Key words: Independence of Venezuela, Historical Works, Aristides Rojas, nineteenth-century historiography.

Introducción

La Historiografía venezolana ha tenido sus propias características en los distintos periodos de nuestra vida republicana. La aparición de nuestras escuelas de historia en la Universidad Central de Venezuela y Universidad de Los Andes, después de mediados del siglo XX, marcaron el inicio de la enseñanza metódica, con soporte teórico y filosófico para emprender la investigación e interpretación del devenir histórico universal, hispanoamericano y venezolano. Ello de alguna manera dividió la historiografía nacional en tradicional y profesional, sin que esto signifique que rasgos de la una no se puedan apreciar y encontrar aun presentes en la otra, en algunos casos. Si atendemos a lo mencionado, de que la Historiografía profesional de Venezuela es de muy corta data, de mediados del siglo pasado, merece especial consideración al tratamiento que se le de a la del siglo XIX venezolano, cuando se realice su análisis crítico.

El estudio que presentamos a continuación es una aproximación al conocimiento de esa historiografía, a través de la obra de uno de sus exponentes más representativos: Arístides Rojas, quien como oficio personal se acercó, como el resto de los historiadores que le eran contemporáneos, a la indagación, comprensión y análisis de la historia venezolana en diversos temas y periodos. Uno de esos temas, privilegiado para su época, fue el de la Independencia de Venezuela. Era

inevitable la profunda predilección de los hombres y mujeres venezolanos del siglo XIX por el conocimiento del hecho que se consideraba para entonces, como el que marcó el inicio de nuestra historia patria y se constituyó en *leit motiv* de la historiografía nacional.

Fue diversa la temática que, desde lo histórico, abordó Arístides Rojas y en lo que respecta a la Emancipación de Venezuela, innumerables sus trabajos, sin embargo, para el desarrollo del presente estudio elegimos cuatro de los más representativos: 1) “Andrés Bello y los supuestos delatores de la Revolución”, 2) El Constituyente de Venezuela y el cuadro de Martín Tovar y Tovar que representa el 5 de julio de 1811”, 3) “Pasquinadas de la Revolución venezolana”, 4) “Orígenes de la Revolución venezolana”. A través de ellos intentaremos acercarnos a aspectos como la importancia que le dio el autor al tratamiento de las fuentes en la construcción de su obra historiográfica; el abordaje parcial que en ella se logra percibir de la crítica historiográfica; las contradicciones entre Colonia y Metrópoli y la raíces de la emancipación venezolana; el carácter distintivo de la guerra por la independencia y, finalmente, un elemento muy característico de la historiografía venezolana del siglo XIX, como es la construcción de un discurso historiográfico en función del culto al héroe.

La metodología empleada para la selección de estos trabajos es, en primer término, porque se refieren a distintos aspectos del tema elegido, desde sus orígenes, protagonistas, hechos emblemáticos como la firma del acta de independencia, y aspectos jocosos y cotidianos como el de los pasquines a través de los cuales se difundió la propaganda real y patriota en medio de la refriega por lograr o evitar la emancipación de la corona española.

Finalmente, aspiramos con la presente monografía, contribuir al conocimiento del cómo y quiénes escribieron la historia de Venezuela, en un siglo vital para la conformación de la identidad y nación venezolanas, el XIX.

1. Arístides Rojas: rasgos biográficos del autor, elementos fundamentales de su formación intelectual y entorno familiar¹.

El convulso año de 1821 fue la fecha cuando arriban al Puerto de La Guaira, procedentes de Santiago de Los Caballeros, Isla de Santo Domingo, el matrimonio compuesto por José María de Rojas y Dolores Espaillat, padres de Arístides Rojas. José María era un hombre experimentado en actividades de administración de la cosa pública, periodista, intelectual, virtudes que le favorecieron para ganarse el puesto de Administrador de la Aduana de La Guaira, Concejal y Diputado al Congreso Nacional, gracias, además de sus méritos, al excelente trato que mantuvo con el Libertador, Simón Bolívar². Los Rojas Espaillat se nacionalizaron venezolanos en 1822, hecho fundamental para que José María pudiera ejercer los cargos anteriormente mencionados. La pareja concibió cinco hijos: Sofía, Carlos Eduardo, José María, Marco Aurelio y Arístides Belisario Rojas Espaillat.

Arístides Rojas nació en Santiago de León de Caracas el cinco de noviembre de 1826. hasta el año de 1844 cursó estudios preuniversitarios en el afamado Colegio de La Independencia, regentado por Feliciano Montenegro y Colón, y entre sus compañeros de estudios tuvo a los hijos de José Antonio Páez y Antonio Leocadio Guzmán, y como maestro a Fermín Toro. Entre las materias cursadas y aprobadas por Rojas se encuentran las de Álgebra, Literatura, Sintaxis Latina y Gramática Castellana.

La proximidad y frecuencia de las visitas a la casa de los Rojas-Espaillat de personajes como Santos Michelena, Antonio Leocadio Guzmán, Juan Manuel Cagigal y José María Vargas, quienes pasaban largas

¹ Los datos biográficos aquí señalados han sido tomados fundamentalmente de Juan Saturno Canelón: *Arístides Rojas. Mensajero de la tolerancia*. Caracas, Litografía del Comercio, 1944; y Jeannine Sujo Volsky: "Arístides Rojas", en *Diccionario de Historia de Venezuela de la Fundación Polar*. Caracas, 1997, Tomo IV, pp. 985-986.

² A pesar de que el padre de Arístides Rojas apoyó activamente la separación de Venezuela de la Gran Colombia, "... jamás se mostró desafecto del Libertador; su culto era siempre emblema de sus ideas y de su hogar", en Juan Saturno Canelón: *Op. Cit.* p. 11. Este elemento será analizado más adelante como parte de la formación de Arístides Rojas, manifestada a través de su obra historiográfica.

horas en el desarrollo de amenas tertulias con el padre de Arístides, contribuyeron a enriquecer la educación y formación de éste. Luego, a los 18 años de edad y bajo la sabia dirección de Alejandro Ibarra, inició sus estudios de Filosofía en la Universidad Central de Venezuela. Por ese mismo periodo dio a conocer Arístides Rojas sus primeras publicaciones, bajo seudónimos como: “Camilo de La Tour”, “Bibliofilus”, y “Provincial”. Fueron textos fundamentalmente sobre costumbres y folklore venezolanos. El primero de ellos es un librito de antología sobre pensamientos de varios escritores aparecido en el año de 1845 y denominado *El lenguaje de las flores*, donde inserta el poema de Abigail Lozano: “La flor de mayo”.

Arístides cursó estudios de Medicina entre 1846 y 1852, graduándose a los 26 años de edad de Médico-Cirujano y de inmediato se traslada al Estado Trujillo, específicamente a las poblaciones de Escuque y Betijoque para ejercer como médico rural, actividad que interrumpe bruscamente en 1855, cuando se traslada a Caracas para asistir a su padre, quien finalmente fallece en octubre de ese año, víctima de la epidemia de cólera que azotó a la capital del país. Ante la muerte de su progenitor Arístides, en sociedad con su hermano Marco Aurelio, se encargan de la Editorial Rojas Hermanos, publicando una serie de *Estudios Científicos*, sobre las ciencias de la naturaleza.

A fines de 1857 el doctor Arístides Rojas parte rumbo a Estados Unidos, Francia y Puerto Rico, viaje que lo mantuvo ausente del país hasta 1864. París fue para él lo que significó para muchos jóvenes intelectuales de la época, lugar de encuentro con importantes cultores de las ciencias, las humanidades y las artes. Allí siguió cursos de Clínica Médica y Quirúrgica, Geogenia, Geognosia e Historia Natural. Conoce en la ciudad francesa de Dijón al célebre matemático y geólogo Alexis Perrey, reiteradamente citado por Alejandro Von Humbolt, cuya obra sería profusamente leída por Rojas. Al pisar nuevamente suelo venezolano, hizo algunas tentativas para asociar la ciencia con la literatura, publicando, con la colaboración de Manuel Díaz: *Apuntes para el repertorio de plantas útiles de Venezuela*, en 1866, y *El rayo azul en la naturaleza y en la Historia*, en 1868.

En 1867 Arístides Rojas fue miembro fundador y Vice Presidente de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales, presidida por quien fuera su amigo, Adolfo Ernst, con quien, a pesar del afecto que los unía, no compartió sus teorías darvinianas, fundamentalmente por el espíritu cristiano de Rojas. En 1870 actualiza la Geografía de Venezuela de Agustín Codazzi y la adapta para niños. Para mediados de este mismo año nuevamente la tragedia llega a su vida, al enviudar de Emilia Ugarte, con quien tenía apenas un año de casado. Este hecho personal marca a Rojas, quien se encierra a escribir, abandonando el ejercicio de la medicina. A partir de entonces son numerosas las obras de Arístides Rojas: *El elemento vasco en la Historia de Venezuela* (1874); *Almanaque para todos* (1875-1882); *Un libro en prosa: miscelánea de literatura ciencia e historia* (1876), obra prologada por el poeta José Antonio Calcaño, especie de compilación de sus mejores textos hemerográficos, seleccionados y clasificados; *Estudios indígenas, contribución a la Historia antigua de Venezuela* (1878).

La época que le corresponde vivir a Rojas a su regreso al país no es nada fácil, final de la Guerra Federal, de encuentros y desencuentros en el campo de las ideas, de una profunda crisis social, política y económica. Aunque trató de marcar distancia con la práctica política, fue manifiesta y notoria su amistad con hombres públicos como Antonio Guzmán Blanco o Juan Pablo Rojas Paúl; este último quien influyera grandemente para que se le propusiera a Arístides Rojas en 1888, un sillón de la recién fundada por aquel, Academia Nacional de la Historia, nombramiento que declina para dejarle ese honor a otros. Dos años más tarde, el gobierno nacional lo contrata para que se dedique, recibiendo un pago mensual de 1.000 Bs. a ordenar y culminar sus libros de historia, para que fuesen editados por el Estado venezolano. Sin embargo, en 1891 sólo se publicó un primer tomo de sus *Estudios Históricos, orígenes venezolanos*.

Arístides Rojas falleció en Caracas el 4 de marzo de 1894, dejando inédita una vasta obra que fue difundida años más tarde, después

de la segunda década del siglo XX. En 1927, por mandato del gobierno del general Juan Vicente Gómez fue publicada *Estudios históricos* y en 1967 *Folklore venezolano*. A lo largo de su vida este autor dedicó gran parte de su investigación a temas del folklore, la ciencia y la historia de Venezuela. En este último aspecto, uno de sus temas predilectos, fue sin duda alguna el de la independencia de Venezuela, el cual abordaremos en esta monografía, para tratar de descubrir los distintos elementos que Rojas manejó y empleó para interpretarlo con la perspectiva, ambiente histórico e historiográfico de su tiempo.

2. Importancia de las fuentes en la construcción de la Historiografía Tradicional del siglo XIX: Aristides Rojas.

Uno de los aspectos más representativos de la historiografía del siglo XIX venezolano es la importancia que le da al uso de las fuentes primarias o secundarias, pero sin mencionar en algunos casos, su ubicación o localización. Para el caso de Aristides Rojas, quien tuvo contacto directo con algunos de los protagonistas del proceso independentista venezolano desde muy corta edad, por la cercanía afectiva de su padre con aquellos, lo cual le permitió conocer sus impresiones directas sobre muchos de los acontecimientos históricos que narró y, a su vez, tener acceso a fuentes documentales manuscritas e impresas, que pudo consultar directamente o que llegaron a sus manos a través de amigos y conocidos: “La documentación que está a su servicio es extensa. Muchas familias de próceres ponen en sus manos importantes datos. El mismo Rojas trata a algunos veteranos de la Independencia. Su labor es tenaz y disciplinada. El pueblo que le quiere colabora en su búsqueda. Espontáneamente, artesanos, campesinos, llegaban hasta su gabinete para entregarle una piedra, una lámina, un documento cualquiera, encontrado por esos caminos de Dios”³.

En los textos de Aristides Rojas que hemos seleccionado para desarrollar la relevancia de las fuentes en su obra, pudimos encontrar,

³ *Ibid.*; p. 61.

comenzando por el que se refiere a “Andrés Bello y los supuestos delatores de la Revolución”, en el cual señala como prueba a favor de la inocencia de este ilustre venezolano, el silencio que guardaron *La Gaceta de Caracas* y los diversos periódicos de la capital. Considera Rojas que “Este silencio de la prensa en una época de esfervecencias y de pasiones, habla muy alto en pro de los calumniados y prueba que cuanto se dijo sobre el particular en los primeros días de abril, se limitó a conjeturas y sospechas, hijas de más o menos desconfianzas entre los autores de la Revolución”⁴.

Luego menciona, en orden cronológico de aparición o publicación, los distintos folletos, artículos y obras de historiadores venezolanos y extranjeros que mencionan la supuesta delación de Bello; desde 1813 con la edición en Cádiz del folleto “Exposición que ha dirigido al Augusto Congreso Nacional, el Ayuntamiento de la ciudad de Santiago de León de Caracas en 1812”, como los trabajos de Urquinaona, José Domingo Díaz, Mariano Torrente, M. Restrepo, Francisco Javier Yánes, Felipe Larrazabal, José Félix Blanco y Ramón Azpurúa; de quienes cita extensos fragmentos de sus obras o artículos, donde refieren el incidente con Bello.

Sobre este incidente, Arístides Rojas considera como una voz respetada por su fama literaria y labor histórica, la que levanta Juan Vicente González en defensa de Bello, fundamentalmente porque González señala como cultor de la *calumnia* a José Domingo Díaz, a quien desacredita por el carácter tendencioso de este escritor y sus manifiestas diatribas en contra de los hombres de la revolución, y además, porque consideraba González que los innumerables servicios que prestó Andrés Bello a favor de la Independencia desde 1810, anulan cualquier sospecha en su contra.

De Díaz se refiere Rojas como a un historiador “... energúmeno, delirante, rabioso, [que] quiso escribir la historia en la cual había

⁴ Arístides Rojas: “Andrés Bello y los supuestos delatores de la Revolución”, en *Estudios Históricos*. Caracas, Litografía y Tipografía del Comercio, 1927, Serie Segunda, p. 41.

figurado; y en lugar de historias escribió sus posturas. Díaz no puede reputarse como historiador, sino como libelista”⁵.

Uno de los argumentos que expone Rojas contra la calumnia levantada a Bello, fue su designación como miembro de la Legación venezolana que se envió a Inglaterra en junio de 1810, para solicitar apoyo a favor de la causa independentista venezolana. Al respecto señaló que la mejor prueba documental que da cuenta de ese nombramiento, fue publicada en *La Gaceta de Caracas* el 08 de junio de 1810, órgano divulgativo del gobierno patriota; demostrándose con ello que “No fue Bello quien solicitó de Bolívar y Méndez entrar a la Legación, sino éstos los que, deseando tenerle a su lado, lo invitaron”⁶.

En otro de sus trabajos Arístides Rojas resalta la importancia de las fuentes primarias para la reconstrucción del hecho histórico, en “El Constituyente de Venezuela y el cuadro de Martín Tovar y Tovar que representa el 5 de julio de 1811”, manifiesta su preocupación por la existencia de tantas copias falsas del acta de la independencia de Venezuela y para su verificación, sugiere que los historiadores que la consultan deben cuestionarse: “¿Cuál es la primera fuente histórica de aquel documento?, ¿Cuáles son los historiadores que la han consultado?, y ¿cuáles los que presentan copias falsas?, ¿Desde qué época se viene adulterando un documento tan importante en nuestros anales? ¿Cuál fue el verdadero número de los diputados que firmaron el acta?”⁷ Estas interrogantes denotan la importancia dada a las fuentes por el historiador del siglo XIX, a la crítica documental.

Mejor aún, Rojas ofrece algunas posibles respuestas. En primer término considera que las copias auténticas del Acta de la Independencia fueron las transcritas en “...el Bando escrito el 8 de julio y publicado solemnemente el 14... hoja impresa por Juan Bailio

⁵ *Ibid.*; p. 63.

⁶ *Ibid.*; p. 73

⁷ *Ibid.*; “El Constituyente de Venezuela y el cuadro de Martín Tovar y Tovar que representa el 5 de julio de 1811” en *Estudios*°, p. 152.

y Compañía, esquina del Palacio Arzobispal”⁸; las publicadas en *La Gaceta de Caracas* en julio de 1811; la de *El Publicista de Venezuela* en su número 2; y la edición del acta despachada el 11 de julio por el Ministerio de Estado, a todos los pueblos de la República; la difundida en *Interesantes Documentos de Venezuela*, publicada en Londres en 1812; en el *Compendio de la Historia de Venezuela* de Francisco Javier Yánes, de 1840; en el *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela*, de José de Austria, de 1853; en Blanco y Aizpúrua: Colección de Documentos; y en *La Opinión Nacional* en su número 2.740 de 04 de julio de 1878. Refiere Rojas que estas son “... las únicas obras que conocieron las fuentes primitivas del primer documento de nuestra historia...”⁹

En otro de sus celebres y extensos trabajos: “Los orígenes de la Revolución de Venezuela”, Arístides Rojas vuelve a dar muestra de la relevancia que daba a las fuentes directas y fidedignas, para la indagación y reconstrucción del hecho histórico. Se refiere específicamente a la fuente principal –según él– para el conocimiento del movimiento de Juan Francisco de León en 1749 y el proceso que se le sigue posteriormente, asegurando que “... sin temor de errar que, ninguno de los cronistas de Venezuela estudió el voluminoso expediente de ésta revolución, que se conserva en uno de nuestros archivos públicos”¹⁰, sobre todo por el escaso tratamiento dado a ese tema hasta entonces por la historiografía venezolana, aspectos que trataremos más adelante.

Una de las fuentes más “curiosas” que utiliza Arístides Rojas para informar sobre el proceso de la Independencia venezolana, son los pasquines que circularon o se difundieron entre 1808 y 1826, relativos a diversos aspectos de los bandos realista y patriota. Aun cuando no señale el origen de los 27 pasquines publicados y su localización, presumimos que muchas de esas hojas sueltas le fueron entregadas

⁸ *Ibid.*; p. 153.

⁹ *Ibid.*; pp. 153 y 154.

¹⁰ Arístides Rojas: “Orígenes de la Revolución Venezolana”, en *Estudios Históricos*. Caracas, Imprenta y Litografía del Gobierno Nacional, 1891; p. 41. Colección Historia Patria.

personalmente por los actores de la emancipación o sus familiares. El trabajo lo tituló el autor como “Pasquinadas de la Revolución Venezolana”, en el que se denota el conocimiento de Rojas de cada uno de los hechos y detalles que relatan dichos pasquines, los que ordenó cronológica y coherentemente, realizando sobre algunos de ellos comentarios muy breves sobre el asunto que tratan, que puede ser muy variado dentro del contexto del tema de la independencia, como: batallas, asaltos, personajes, expresiones populares, culto al héroe. Entre los primeros difundidos en 1809, de tendencia patriota está:

*“Todo está listo
Porque ya Quito dio el grito
Y este Vicente
Es lo mismo que el del frente”¹¹*

El pasquín fue colocado en la casa del Superintendente de Real Hacienda, Vicente Basadre, quien vivía frente a la casa del capitán General, Vicente Emparan, y se realizó al llegar noticias a Caracas sobre el movimiento revolucionario de Quito que proclamaba su independencia de España.

Otro escrito de esta naturaleza seleccionado por Arístides Rojas para su artículo, es de autoría realista y fue colocado después del terrible terremoto que sacudió a Caracas en marzo de 1812, pegado en algunas esquinas de la ciudad en ruinas, decía:

*Jueves santo la hicieron
Jueves santo la pagaron¹²*

Al respecto alude Rojas la dureza del bando realista, al relacionar el jueves santo del 19 de abril de 1810 con el jueves santo de marzo de 1812 cuando ocurrió tan terrible terremoto.

¹¹ Arístides Rojas: “Pasquinadas de la Revolución Venezolana”, en *Crónica de Caracas*. Caracas, FUNDARTE-Alcaldía de Caracas, 1994; p. 137.

¹² *Ibid.*; p. 139.

En agosto de 1812 aparece otro pasquín realista que fue difundido en Coro, Barquisimeto y otras ciudades venezolanas. Se elaboró con motivo del triunfo de Monteverde y la caída de Francisco de Miranda:

*Miranda debe morir
Roscio ser decapitado
Arévalo consumido
Espejo descuartizado...*¹³

En 1815, con motivo de del triunfo de Morillo en Nueva Granada, y del sacrificio de los mártires políticos Torres, Gutiérrez, Villavicencio, Caldas, entre otros, apareció este pasquín:

*Bendigamos la gran ley
Que a independencia convida,
Desruyamos cetro y vida,
De Fernando, intruso rey,
¿Qué quiere decir Virrey,
Morillo, Enriles, Morales,
Gobernador, oficiales
Y toda u indigna tropa
Que duplicaron nuestros males?*¹⁴

En 1818 se escucho y publicó en Barinas un pasquín que celebraba las obras del militar realista Morillo:

*Mézclese el cacao
Bata el molinillo
Rico chocolate
Para el gran Morillo*¹⁵

Aun cuando Rojas no señala en su estudio el origen de estas fuentes, no debemos olvidar que, por sus características de protesta y

¹³ *Ibid.*; pp. 139- 141.

¹⁴ *Ibid.*; p. 145.

¹⁵ *Idem.*

sátira, sus autores se amparaban en el anonimato; y su localización debe corresponderse con la facilidad que tuvo Rojas para acceder a muchos archivos familiares de los actores de la independencia venezolana, tan cercanos a él por su padre y tradición familiar.

3.- Abordaje parcial de la crítica historiográfica.

Si nos detenemos a analizar las características de la historiografía venezolana del siglo XIX, debemos considerar que el empleo de la crítica historiográfica fue realizado de forma parcial por el conjunto de historiadores e historiógrafos de esa centuria, toda vez que, entendida con la perspectiva actual del historiador profesional, aquellos no contaban con las múltiples herramientas metodológicas, teóricas y conceptuales de ese oficio como profesión, para ser objetos y sujetos de esa crítica¹⁶. No obstante, resulta realmente alentador, descubrir en algunos historiadores del siglo XIX el ejercicio, aunque en forma parcial, de la crítica historiográfica sobre la obra de sus contemporáneos, en la que consultaron sobre las diversas temáticas que fueron objeto de su indagación y difusión en el campo histórico.

En los textos seleccionados de la obra historiográfica de Arístides Rojas, para conocer y analizar su concepción sobre el tema de la independencia de Venezuela, logramos rescatar algunos ejercicios del autor para abordar parcialmente la crítica historiográfica. Rojas concebía la Historia como un hecho de la Providencia, que para ser conocido e interpretado a plenitud, requería de la localización y utilización de “... las fuentes puras las publicaciones

¹⁶ La crítica historiográfica –como bien lo señala Germán Carrera Damas– ha tenido en Venezuela un “lento y tortuoso desarrollo”, oscilando entre las posiciones extremas de la negación arbitraria y la rendida pleitesía, totalmente ajenas al interés científico. Esa apreciación es una de las doce características que el mencionado historiador indica como propias de nuestra historiografía en su conocido libro *Historia de la historiografía venezolana. (Texto para su estudio)*. Caracas, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela, 2da Edic., 1985 (Col. Ciencias Sociales, IV). Recomendamos también, para una mayor comprensión del tema de la Historiografía venezolana del siglo XIX, la obra de Lucía Raynero: *Clío frente al espejo. La concepción de la historia en la historiografía venezolana. (1830-1865)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2007 (Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela, 88).

auténticas...”¹⁷ que dieran cuenta de esos hechos. La mayor parte de esa crítica parcial a la historiografía de su época, la realiza Rojas sobre las fuentes empleadas por los historiadores y sobre la interpretación que hicieron a las mismas.

El tema de la supuesta delación de Andrés Bello le permitió a Rojas hacer una aproximación crítica sobre los autores que en el siglo XIX trataron completa o tangencialmente el tema. Se proponía, en primer término, reivindicar a quien consideraba un hombre célebre y fundamental para la historia de Venezuela y de América. Para ello se planteaba “...interrogar los documentos, penetrar en el laberinto de las conjeturas y opiniones contradictorias, en solicitud de la verdad...”¹⁸ en este sentido sugería un ejercicio de crítica documental e historiográfica, “...estudiar a la luz de la sana lógica las opiniones dadas por los enemigos y los amigos de la revolución de 1810; apelar en fin, al criterio histórico, y, armados de la **crítica severa**, juzgar los hechos consumados...”¹⁹, sobre todo porque la supuesta delación de Bello se había levantado sobre “...conjeturas y suposiciones gratuitas, dichos vulgares, opiniones que no reposan sobre ningún documento histórico”²⁰.

Por esa razón, Rojas se propuso desmontar esa calumnia creada sin pruebas documentales, que siendo repetida por parte de la historiografía venezolana y extranjera del siglo XIX, se convirtió en un nudo historiográfico sin fundamento alguno, llevando a muchos historiadores a caer en innumerables contradicciones al respecto, demostrando Rojas “...cómo se han copiado unos a otros, en carencia de documentos legítimos que abonasen sus juicios y sirviera de base a toda acusación...”²¹ Los historiadores y obras objeto de la crítica de Rojas por falsear la información referida a la supuesta delación de

¹⁷ Aristides Rojas: “El Constituyente de Venezuela...”; p. 157.

¹⁸ Aristides Rojas: “Andrés Bello y los supuestos delatores...”; p. 36.

¹⁹ *Idem*. Resaltado nuestro.

²⁰ *Ibid.*; p. 37.

²¹ *Ibid.*; p. 38.

Bello son: Urquinaona en su *Relación documentada del origen y proceso del trastorno de la Provincia de Venezuela* (1820); de José Domingo Díaz: *Recuerdos de la Revolución de Caracas* (1829); de Mariano Torrente: *Historia de la Revolución Hispanoamericana* (1829); de M. Restrepo: *Historia de la Revolución de Colombia*, en su edición de 1858; Francisco Javier Yánes en su *Compendio de la Historia Antigua de Venezuela* (1840); y José Félix Blanco y Ramón Azpúrua: *Documentos para la vida pública del Libertador*.

La crítica historiográfica de Arístides Rojas sobre este tema surge, a raíz de la supuesta participación de Andrés Bello, Oficial de la Gobernación de la Provincia de Venezuela, en la delación de la Revolución o inicio de ella, con los eventos del 19 de abril de 1810, a Vicente Emparan, Gobernador y Capitán General de la Provincia. Entre los argumentos expuestos por Rojas para sustentar su crítica se encuentran un conjunto de contradicciones que repiten o copian los historiadores, en las obras anteriormente mencionadas; tales como: Urquinaona señaló como único delator a Andrés Bello; Díaz a éste, Mauricio Ayala y a Pedro Arévalo; Torrente a Ayala y a Bello; y Restrepo y Yánes, sólo a Bello. Además, a Rojas le resulta curioso que ninguno de estos historiadores mencione al canónigo Echeverría, de quien mucho se habló en 1810, y sólo uno señale como otro de los posibles delatores a Fernando Muro, pero no dice quién. Así mismo, le resulta a Rojas demasiado sospechoso que “...ningún español ni partidario de la causa española figura entre los delatores, y que sean revelados precisamente los nombres de los venezolanos que más descollaron como actores principales del movimiento del 19”²².

La crítica más acérrima la realiza Arístides Rojas contra José Domingo Díaz, a quien supone “autor de la calumnia”, pues dice que en uno de los párrafos de su obra señala con gran ímpetu: “¡Cuántas contradicciones del autor Díaz respecto de Arévalo! En la página 14 de sus *Recuerdos* le presenta como un delator vulgar, y más después en la 401 le señala como a uno de los principales autores del 19 de

²² *Ibid.*: p. 49.

abril, lo mismo que hizo con Ayala y con Bello”²³.

Sobre la opinión de otros historiadores venezolanos o extranjeros que hicieron alusión u omisión sobre el hecho en sus obras, refiere Arístides Rojas a Baralt y Díaz y a José de Austria, quienes hablaron sólo del acontecimiento, sin nombrar personas. Y otros como Poudens, Blanco White, Walton, Palacio, Vadillo, Cortabarría, Montenegro, Mosquera, Lallement y Felipe Larrazabal, quienes “...nada dicen, y parece que despreciaron este incidente, por falta de documentos en que fundarse...”²⁴

En otro de sus estudios Arístides Rojas se aproxima a un abordaje parcial de la crítica historiográfica, se pregunta, se responde cuestiona a los historiadores y a su tratamiento de las fuentes. En “Orígenes de la Revolución Venezolana”, publicada por vez primera en 1883, realiza un fuerte llamado a la historiografía venezolana a través de dos interrogantes, sobre la rebelión de Juan Francisco de León de 1749: “¿Cómo es posible que los antecedentes y pormenores de esta revolución hayan podido pasar inadvertidos para nuestros historiadores durante ciento treinta años?”²⁵, e inmediatamente lanza la segunda “Cómo se explica que una revolución que abrazó tres años de nuestra existencia política, haya sido apenas indicada como un movimiento insignificante, cuando ella puede considerarse como la cuna del comercio libre en América y los orígenes de la revolución venezolana”²⁶.

Luego se refiere a tres historiadores en particular: de Rafael María Baralt señala que aún cuando reconoce a Juan Francisco de León los loables fines de su movimiento, sin embargo, lo condena cuando señala que “...si hay gloria –dice– en combatir la tiranía, en crear resistencias populares que la destruyan, en no envainar la espada,

²³ *Ibid.*; p. 55.

²⁴ *Ibid.*; p. 47.

²⁵ Arístides Rojas: “Orígenes de la Revolución...”; p. 274.

²⁶ *Idem.*

cuando una vez se ha sacado contra ella, León no la tuvo”²⁷. Tal aseveración de Baralt le resulta a Rojas un juicio “injusto y cruel”, pues considera que aquel sólo conoció dos actos de esa “revolución”, que si hubiera conocido e interpretado el tercer y último acto, el de la condena y desagravio a León, daría una opinión más justa sobre el movimiento.

De Feliciano Montenegro y Colón señala Rojas que apenas le dedica cuatro líneas a hablar sobre Juan Francisco de León; y de Francisco Javier Yánes que sólo se ocupa de asegurar que León fue declarado un traidor y que hubiera sido ejecutado “...si se le hubiera aprehendido”²⁸.

En “El Constituyente de Venezuela y el cuadro de Martín Tovar y Tovar que representa el 5 de julio de 1811” Rojas plantea algunas interrogantes sobre el acta de la Independencia de Venezuela, sobre las copias que se le han hecho, y si son auténticas o no; sobre los historiadores que han utilizado unas u otras incurriendo en errores graves. Se pregunta al respecto: “¿Cuáles son los historiadores que la han consultado, y cuáles los que presentan copias falsas?”²⁹ Señala Rojas que el primer periódico europeo que publicó una copia errónea del acta de la independencia de Venezuela es *El Español* por Blanco White, editado en Londres. En el mismo se transcribieron las siguientes imprecisiones: Se cambiaron dos nombres, José Antonio Álamo por José Ángel Álamo; José Luis Cabrera, diputado de Guasualito, por diputado de Guanarito; y peor aún, se omitió por completo al diputado Dr. Ramón Ignacio Méndez, diputado de Guasualito³⁰.

Otro periódico que –según Rojas– contribuyó a difundir información equivocada del acta fue *El Observador Caraqueño*, que circuló en 1824 con una copia en la cual no se incluyeron a los diputados Dr. Ramón

²⁷ *Ibid.*; p. 271.

²⁸ *Ibid.*; p. 274.

²⁹ Arístides Rojas: “El Constituyente de Venezuela...”; p. 152.

³⁰ *Ibid.*; p. 155.

Ignacio Méndez, por Guasualito; Gabriel Ponte, por Caracas; Ignacio R. Briceño por Pedraza y Juan N. Pacheco, por Trujillo³¹.

Para tratar de dar respuesta a su interrogante, Rojas señala a los historiadores, que supone, tomaron de estos dos periódicos, las copias no auténticas del acta: Feliciano Montenegro y Colón, José María Baralt y Felipe Larrazabal, quienes transcribieron copias donde no se encuentran aquellos cuatro diputados, es decir, la copiaron de *El Observador Caraqueño*. Por su parte, el historiador colombiano M. Restrepo en su *Historia de la Revolución de Colombia*, hizo una transcripción de la copia difundida por *El Español*, de Londres. Incluso, menciona que el pintor Juan Lovera, incurrió en el mismo error de *El Observador Caraqueño*; pues su obra pintada entre 1835 y 1836, que representa al Constituyente de 1811, sólo contiene a 38 diputados, faltando los omitidos por este periódico³².

Esas son algunas aproximaciones al abordaje de la crítica historiográfica en los textos seleccionados de la extensa obra de Arístides Roja; representativa por la época y el sentido que se le daba al oficio de historiador.

4.- Contradicciones entre Colonia y Metrópoli: Las raíces de la Emancipación venezolana.

Este aspecto es, quizá, uno de los mejor abordados por Arístides Rojas en el contexto general de su obra historiográfica dedicada a interpretar y divulgar el tema de la Independencia de Venezuela. Constituye uno de los más interesantes aportes del autor y de la historiografía venezolana decimonónica, pues en él por vez primera se intenta explicar a través de las distintas contradicciones que se produjeron entre la Colonia panvenezolana y la Metrópoli española, es decir; señalar que existió –como lo ha denominado la historiografía más reciente– una crisis del orden colonial que sería factor fundamental

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*; pp. 155-157.

para desencadenar el proceso de emancipación venezolana a partir del 19 de abril de 1810.

Arístides Rojas intenta explicar la conexión que –según él– existió entre el 19 de abril de 1749, con los acontecimientos que se suscitaron en Panaquire, encabezados por Juan Francisco de León, con los ocurridos en Caracas el 19 de abril de 1810, en su trabajo “Orígenes de la Revolución Venezolana”, extenso estudio de más de 60 cuartillas publicado en 1883. Sin embargo, como él mismo lo señala en ese texto, para entender el movimiento de Juan Francisco de León, había que remontarse a 1729, fecha de creación de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, con la cual, considera Rojas, se dio inicio, no sólo a un mayor desarrollo del comercio y la agricultura en las provincias venezolanas, sino a un “... poder tiránico, la *Compañía Guipuzcoana*, se apodera de la Colonia, disponiendo de sus productos, de sus rentas y de su gobierno”³³; pues considera que aún cuando fue una medida sabia y trascendental para España la instauración del comercio libre de sus colonias en América, tratando de corregir los resultados negativos del auge del contrabando inglés y holandés de épocas anteriores, años más tarde se convirtió, “...cuando sus procedimientos se hicieron odiosos, en el punto de partida de los acontecimientos que iban a efectuarse en beneficio de la República venezolana”³⁴.

Para Rojas la causa principal del levantamiento de León fue los constantes desafueros y abusivos impuestos cobrados por la Guipuzcoana, propiciando que se generara una “revolución” en la que “...los hombres que se oponen a la tiranía de la Compañía en 1749 se corresponden con sus descendientes sesenta años después. Si aquellos sostenidos por la opinión, llegaron a pedir el extrañamiento de los factores vascongados, supieron sus descendientes rechazar al gobernador Emparan, dar la espalda a las pretensiones de la Junta de Cádiz y

³³ Arístides Rojas: “Orígenes de la Revolución...”; p. 274.

³⁴ *Ibid.*; pp. 241-242.

echar por tierra la autoridad constituida. La necesidad de la libertad del comercio en una época, se corresponde con la necesidad de la libertad civil en otra”³⁵.

Sin duda que, Rojas aun cuando no utiliza el método científico de interpretación histórica, logró apreciar la vinculación de los elementos económicos como detonante de aquella explosión de reivindicación social. Además, incorporó para su análisis, documentación inédita para 1883, fecha cuando realiza el trabajo. El “Decreto del Gobernador Ricardos” mandando a destruir la casa del capitán Juan Francisco de León y ordenando sembrar de sal su suelo, además de un facsímile de la tarjeta de cobre mandada a colocar en el poste de la ignominia, que se levantó sobre aquellas ruinas.

Otro de los aspectos de la Colonia que menciona Rojas en su estudio –aunque tangencialmente– es el que se refiere a la procedencia de Francisco de Miranda, las funciones u oficio que cumplía su padre Sebastián de Miranda, y lo prejuicios de la nobleza criolla caraqueña sobre su persona³⁶.

Con este estudio Arístides Rojas rescata para la historiografía venezolana, un movimiento de lucha social que había pasado prácticamente inadvertido hasta entonces, por casi 130 años. Se convierte en el primer historiador venezolano que evidencia de forma razonada y documentada la vinculación de esta rebelión con posteriores de la misma naturaleza, que también pretendían poner fin a la explotación de la Metrópoli española sobre sus colonias venezolanas, específicamente con el 19 de abril de 1810. Si bien es cierto, no detectó con claridad y precisión el problema real, como lo fue la crisis del orden colonial, si rastrea por vez primera en sucesos más remotos del periodo colonial, los orígenes de la revolución por la emancipación venezolana.

³⁵ *Ibid.*; pp. 242-243.

³⁶ Juan Saturno Canelón: *Op. Cit.*; p. 64.

5.- El carácter distintivo de la Guerra por la Independencia

El tema de la Independencia de Venezuela es uno de los preferidos por Arístides Rojas, eso lo podemos apreciar en los innumerables trabajos escritos sobre ese tema en su extensa obra. Para el autor, estrechamente vinculado con los protagonistas de aquel proceso o sus familiares a través del cercano contacto que tuvieron con su padre –quien llegó al país en momentos que se definía la guerra a favor del bando patriota, al cual apoyo firmemente–, el tema de la emancipación venezolana fue lugar común durante su infancia y adolescencia. Rojas entendió la guerra por la independencia de Venezuela como una **Revolución**; y así lo destacó en cada uno de sus artículos u obras donde refirió el hecho. Sólo con dar un vistazo a algunos de sus títulos, podemos apreciarlo: “Orígenes de la Revolución venezolana”; “La imprenta en Venezuela durante la Colonia y la Revolución”; “Los hombres de la Revolución. 1808-1826”; “Andrés Bello y los supuestos delatores de la Revolución”; “Un capítulo de la Revolución de 1810”; “Los platos parlantes de la Revolución venezolana”; “Cognomentos de la Revolución venezolana”; “Cómo se ligan las revoluciones y sus hombres”; “Escudos americanos durante la Revolución”; “Pasquinadas de la Revolución venezolana”; y “Papel moneda de la Revolución venezolana”.

Al referirse Rojas, en su trabajo “Andrés Bello y los supuestos delatores de la Revolución”, a la posibilidad de que los actos del 19 de abril de 1810, como un capítulo por la Independencia de Venezuela, haya sido delatada a las autoridades españolas en Caracas; señala que pudo ocurrir, pues según él: “La historia de nuestras guerras civiles descubre que, en la mayoría de los casos, las revoluciones se transparentan más por la imprudencia y poco sigilo de sus autores, que por la delación de alguno o muchos de sus cómplices”³⁷. En apoyo a ello señala como algunos movimientos que precedieron al del año 1810 padecieron dicha imprudencia: “La revolución de 1797, se perdió por el atolondramiento de unos pocos, y la expedición de Miranda

³⁷ Arístides Rojas: “Andrés Bello y los supuestos delatores...”; p. 38

en 1806 por las imprudencias de éste”³⁸. Para Rojas la revolución de 1810 tuvo un carácter de “...verdadera conmoción popular” y por lo tanto, no podían existir delatores, pues su respaldo general convirtió a todos en “...cómplices: militares y civiles, empleados y comerciantes, ricos y pobres”³⁹.

Más adelante, en el mismo trabajo, reforzando su criterio sobre el carácter revolucionario de ese capítulo del proceso por la independencia venezolana, y aludiendo a las críticas que recibió Andrés Bello por haber aceptado un puesto en el gobierno patriota luego de servir como empleado en la administración de Vicente Emparan, al cual debió renunciar –según sus detractores– antes del 19 de abril, si era desde entonces cómplice de la revolución emancipadora, Rojas señala que esos críticos intransigentes ignoraban “... que de los autores del movimiento revolucionario, las nueve décimas partes fueron empleados del gobierno español. Tovar, Roscio, los Ayala, Salcedo, Paúl, Llamozas, Palacios, etc., etc. Eran servidores de la Colonia”⁴⁰.

Definiendo con mayor precisión sus rasgos distintivos explica que “La revolución de 1810, no fue la obra de los pueblos, sino de un círculo y nadie podrá culpar a los oficiales y tripulación de una nave, que en los momentos del peligro se subleve contra el capitán inexperto que en lugar de salvarla de los escollos la conduce a una ruina inevitable”⁴¹.

Al hablar de los orígenes de la revolución venezolana Rojas señalaba, por vez primera en la historiografía nacional, una coyuntura que sucedió en el siglo XVIII, casi al final del periodo de dominación hispánica, como una de las causas que generó el proceso revolucionario que se inició en 1810, ésta fue, el movimiento de Juan Francisco de León, el 19 de abril de 1749. Para explicarlo arguyó Rojas que “Las grandes crisis políticas son siempre el resultado de causas que han obrado de

³⁸ *Ibid.*; pp. 38-39.

³⁹ *Ibid.*; p. 89.

⁴⁰ *Ibid.*; p. 75.

⁴¹ *Idem.*

una manera lenta y constante”⁴². Incluso señaló que la rebelión de León se trató de una revolución: “Por el estudio del voluminoso expediente que comprende todos los actos de esta **revolución**, se viene en cuenta de que es general, que estuvo favorecida por la opinión pública, que tuvo elementos de guerra, dinero y soldados y que, por falta de un jefe hubo de ser sofocada”⁴³. Rojas entiende que la revolución de independencia que se inicia en 1810 se originó por otra revolución, encabezada por Juan Francisco de León en 1749.

En “El Constituyente de Venezuela y el cuadro de Martín Tovar y Tovar que representa el 5 de julio de 1811”, encontramos más testimonios de Arístides Rojas a favor del carácter revolucionario de la guerra por la independencia de Venezuela. Al mencionar el autor todos los pormenores de los acontecimientos que se suscitaron antes y después de la instalación del Congreso Constituyente de 1811, menciona entre esos la instalación de la Sociedad Patriota, a la cual considera como un “Club Revolucionario”. Relata Rojas que al llegar Francisco de Miranda a Caracas a finales de 1810, se cuestionaba la inexistencia de ese “Club revolucionario”, donde además de impulsar el incremento de la agricultura, las artes mecánicas y el progreso material del país, se convirtiera en una organización que sirviese para “...representar la mayoría republicana y donde debían ventilarse las grandes cuestiones que tuvieran por norte la independencia de Venezuela y la fundación de la República”⁴⁴.

Un apartado extenso del estudio sobre el cuadro de Martín Tovar y Tovar lo dedica Arístides Rojas a hablar de los hombres de la revolución que participaron en la firma del acta de la independencia. Sobre Manuel Palacios Fajardo señala como “En las grandes revoluciones la muchedumbre fija siempre sus miradas sobre los hombres que surgen de los campos de batalla... En el Constituyente de Venezuela como en la diplomacia americana Palacios Fajardo es

⁴² Arístides Rojas: “Orígenes de la Revolución...”; p. 241.

⁴³ *Ibid.*; pp. 270- 271.

⁴⁴ Arístides Rojas: “El Constituyente de Venezuela...”; p. 133.

uno de los caracteres más conspicuos de la revolución”⁴⁵. Sobre el grupo de diputados firmantes, se refiere Rojas como a un conjunto de hombres de “buena voluntad” quienes a pocos días de protagonizar tan importante acto para la historia de Venezuela, debieron ver el estallido en Caracas y Valencia de los primeros sucesos de la “contra-revolución española”⁴⁶.

Rojas considera que la obra de Tovar y Tovar es la conclusión de la mejor interpretación que podía realizarse sobre un grupo de hombres “...aquel que abrió el drama de la revolución venezolana, [y] el artista ha vencido una gran dificultad, la de penetrar en una época, conocer sus actores, estudiarlos seguirlos, en la evolución de un pensamiento, en las asambleas campos de batalla, ostracismos, reveses y triunfos”⁴⁷.

A lo largo de toda su obra Rojas destaca el carácter revolucionario de la guerra por la independencia de Venezuela. En su estudio sobre los pasquines difundidos por realistas y patriotas entre 1808 y 1826, señala como los pueblos de todo el país se fueron sumando paulatinamente a la causa emancipadora: “Entre los pueblos al Oriente de Venezuela donde el espíritu revolucionario fue incansable, la musa popular epigramática, no perdió oportunidad de burlarse de los realistas..:

*Por la calle van cantando
Los indios americanos
Ya se acabó la Regencia
Nos alegramos, nos alegramos!*

*Muchacho dile a Fernando
Que ya la América es libre,
Que si piensa dominarnos
Que se estire, que se estire.*

⁴⁵ *Ibid.*; p. 164.

⁴⁶ *Ibid.*; p. 169.

⁴⁷ *Ibid.*; p. 173.

*Patriotas, alegres cantemos,
Ya la España se voló,
Y mueran los españoles:
¡Viva la unión! ¡Viva la Unión!*

*Y ya los pueblos son libres
De la nación, de la nación*⁴⁸

La participación de extranjeros en las filas patriotas, desde “principios de la revolución”, también fue referida por el autor, por alistarse para servir, a la causa independentista. Fueron ellos franceses europeos o franceses de Martinica, o de otras islas del Caribe; por quienes se difundió un pasquín, sobre todo entre las tropas orientales:

*Veinte y cinco franceses
Cargaban un cañón
Alón, alón, caminá
Alón, mozos, alón.*⁴⁹

Para Arístides Rojas el carácter que distinguió la guerra por la independencia fue revolucionario, en algunos casos la señala como un proceso bélico con connotaciones de guerra civil, pero revolucionario, de ello no tiene duda, destacándolo a lo largo de su obra. Sus orígenes son revolucionarios, sus protagonistas, el apoyo popular, la causa y el fin.

6.- Construcción del discurso historiográfico en función del culto al héroe.

Una de las doce características que señala Germán Carrera Damas de la historiografía venezolana en su obra *Historia de la Historiografía venezolana* en sus ediciones de 1969 y 1985, es el “desorbitado culto al héroe”, practica común en el discurso historiográfico venezolano, a lo largo de casi dos siglos. De esos casi doscientos

⁴⁸ Arístides Rojas: “Pasquinadas de la Revolución...”, p. 147.

⁴⁹ *Ibid.*; p. 150.

años de historia de nuestra historiografía, en los primeros cien, el siglo XIX, es un ejercicio reiterado para la reconstrucción de nuestro devenir histórico. El hecho de nuestra independencia de la Metrópoli española es y sigue siendo el más “sobresaliente” de nuestra historia y la actuación de sus protagonistas, de los héroes de la independencia, con la figura principal de Simón Bolívar⁵⁰. Si aun en la actualidad una parte de nuestros historiadores consideran fundamental para la comprensión del proceso histórico venezolano el tema bolivariano, ir sobre “los casquillo de Bolívar”; mas aún en aquella centuria cuando buena parte de sus actores sobrevivieron la mitad de ese siglo y ocuparon posiciones rectoras en el nuevo gobierno republicano, y sus familiares heredaron su memoria, lustre y fama, generándose y alimentándose el culto a los héroes de la emancipación.

Pero además, tal como lo señala la historiadora Lucía Raynero: “En la época de la Independencia entró con intenso vigor en la América española y sobre todo en Venezuela el republicanismo clásico y su culto por los héroes. Basta leer los documentos entre 1813 y 1830 para darse cuenta que el fenómeno ya tenía cabida en la persona del Libertador. Por lo tanto, debemos partir de la idea de que el culto al héroe no deviene de una construcción meramente historiográfica, sino que es el producto del clasicismo y del romanticismo de entonces”⁵¹. Rojas no estaría exento del influjo de su tiempo.

El padre de Arístides Rojas, José María Rojas Ramos, llegó en 1822 procedente de República Dominicana, en una época crucial para el país, a pocos años de sellarse definitivamente la independencia de Venezuela. Inmediatamente se identifica a favor de la causa patriota, ocupando importantes cargos públicos, entre los cuales destaca su participación como Diputado al Congreso Nacional. Además, su actividad le permitió relacionarse con importantes representantes

⁵⁰ Al respecto recomendamos la lectura de las obras de Germán Carrera Damas: *Op. Cit*; Lucía Raynero: *Op. Cit*; y Elías Pino Iturrieta: *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*. Caracas, Editorial Alfa, 2007; -----: *Divino Bolívar*. Caracas Editorial Alfa, 2006; -----: *Simón Bolívar*. Caracas, El Nacional- Fundación Bancaribe, 2009. (Biblioteca Biográfica Venezolana, 100).

⁵¹ Lucía Raynero: *Op. Cit.*: p. 338.

de la política nacional, entre ellos el más influyente de todos, Simón Bolívar. Rojas Ramos apoyó las ideas separatistas de 1830, sin embargo “...jamás se mostró desafecto del Libertador; su culto era siempre emblema de sus ideas y de su hogar”⁵².

Estos hechos fueron clave para la formación intelectual de Arístides Rojas. El culto a los héroes de la patria, pero fundamentalmente al Libertador Simón Bolívar, fue una de las características principales de su discurso historiográfico, de su ambiente histórico. Además, hay un aspecto relevante del entorno político en el que se desenvuelve Arístides Rojas en una etapa de su vida, al regresar de su largo viaje a Estados Unidos, Francia y Puerto Rico, después de 1864, cuando el país apenas salía de la Guerra Federal y ocupa la escena política venezolana Antonio Guzmán Blanco y los hombres del guzmancismo, una nueva generación con la que Arístides Rojas incluso compartió aulas de clase y que harían del culto al héroe, base fundamental de su plataforma política e ideológica.

Bolívar no fue el único héroe de la independencia exaltado por la pluma de Arístides Rojas; Miranda, Bello, Girardot, Sucre; pero sí fue el principal, el más importante. Sus características eran sobrehumanas, de semi-dios y su actuación fundamental para alcanzar el mayor logro de nuestra “historia moderna”, como constantemente lo llamó en sus escritos; la independencia de la Corona española.

En su trabajo “Los orígenes de la Revolución venezolana” señala a los dos principales artífices de esa revolución, Miranda, fundador de la emancipación americana, quien “... después de prolongados años de labor, llegó a las costas del continente, y alcanza así la gloriosa cima, el 5 de julio de 1811”⁵³. Pero el más grande de todos es Bolívar, el Libertador “... que después de sangrienta lucha asciende al dorso del planeta y clava sobre las cumbres luminosas del Ande, la bandera de Colombia”⁵⁴. El primero concibió la independencia, dio los primeros

⁵² Juan Saturno Canelón: *Op. Cit.*; p. 11.

⁵³ Arístides Rojas: “Orígenes de la Revolución...”; p. 301.

⁵⁴ *Idem.*

pasos para deslastrarnos del yugo español; pero el segundo materializó la idea, y para más, construyó a Colombia libre.

Para Rojas el libertador era el padre de la **Revolución**, de la patria; de eso no le cabía ninguna duda. Todo aquel que hubiera contado con su apoyo, venia, amistad, simpatía, confianza o influencia, podía considerarse digno del mayor respeto y admiración. Si se era amigo de Bolívar, se era amigo de la Revolución, del país, de la historia.

Uno de los principales alegatos que expone Arístides Rojas a favor de Andrés Bello cuando escribe sobre su supuesta participación en la delación de los hechos del 19 de abril de 1810, es su estrecha cercanía con el Libertador en una etapa de su vida. Al respecto señala el autor: “Los dos amigos volvieron a unirse y así permanecían cuando el movimiento del 19 de abril de 1810. *La Suprema Junta* al siguiente día del triunfo, principió a nombrar lo empleados del nuevo gobierno, y Bello fue escogido para Oficial de la Secretaría de Estado de la misma Junta”⁵⁵; así continuaría una amistad que compartiría la misión de comunicar en Inglaterra la instalación del nuevo gobierno de Venezuela, “...junto con Bolívar y López Méndez, para quienes nombró la Junta con el carácter de *agregado*, a Andrés Bello. Estos partieron para Inglaterra a principios de junio”⁵⁶. ¿Cómo podía participar Andrés Bello en un acto de delación contra la causa patriota, contra Simón Bolívar, si este le apreciaba o estimaba como amigo? Existía afecto y admiración entre ambos. Bello, el gran escritor y cultor de las letras hispanoamericanas; pero jamás como Bolívar, dice Rojas: “Dios nos libre de colocar a la misma altura al genio y al publicista... Bolívar es el meteoro solitario en su autonomía cósmica; pero estridente sublime terrible. Bello es luz de crepúsculo que acompaña al sol, en los dos extremos de su carrera”⁵⁷.

⁵⁵ Arístides Rojas: “Andrés Bello y los supuestos delatores...”; p. 69.

⁵⁶ *Ibid.*; pp. 70-71.

⁵⁷ *Ibid.*; p. 66.

Pero no sólo a Bello le correspondió la gloria de colaborar con el Libertador en su causa por la independencia, otros héroes, minúsculos al lado de la grandeza de Bolívar, pero que brillaron gracias a su luz. El doctor Rodríguez Domínguez –según Rojas– fue un ilustre patricio que participó grandemente por la causa patriota, y que se destacó por “...sostener la dictadura de Bolívar en la Asamblea Popular reunida en el templo de San Francisco. Cuando llegan los tristes días de esta época refugiase en las Antillas, y en Puerto Príncipe estaba listo para acompañar al Libertador en la expedición de Los Cayos, cuando le sorprende la muerte”⁵⁸.

En “El Constituyente de Venezuela y el cuadro de Martín Tovar y Tovar que representa el 5 de julio de 1811” Rojas vuelve a poner de relieve a quien corresponde el protagonismo de su culto al héroe. Con una interrogante en ese trabajo lo señala: “¿Quién continuará la causa proclamada por el Constituyente, cuando al desaparecer la gran figura de aquellos días, Miranda, pluma y espada del partido republicano, sigan las víctimas de la guerra a muerte..?”⁵⁹ y de seguido, la única respuesta posible para Rojas: “Bolívar, será Bolívar el que siguiendo las ideas de Miranda, recomience la obra y tomando la bandera de Colombia que aquel clavó sobre las costas corianas en 1806, y sobre la Silla del Ávila en 1811, la conduzca en triunfo hasta las elevadas cumbres del Nuevo Mundo”⁶⁰.

El culto al héroe es característico del discurso historiográfico de Aristides Rojas. En los textos seleccionados para analizar el tema de la independencia en su obra, son constantes los señalamientos sobre las figuras fundamentales del proceso emancipador venezolano. Menciona a varios héroes, pero sin duda para el autor el principal es Simón Bolívar, él y su genialidad estuvieron por encima de todos. Por ello quisiéramos concluir este aspecto, con un pasquín seleccionado por Rojas, para resaltar lo que el Libertador representaba para él y algunos hombres de su época:

⁵⁸ Aristides Rojas: “El Constituyente de Venezuela...”; p. 159.

⁵⁹ *Ibid.*; p. 171.

⁶⁰ *Idem.*

*De ti viene todo
Lo bueno, Señor
Nos diste a Bolívar
Gloria a ti gran Dios.
Qué hombre es éste, cielos
Que en tal primor
De tan altos dones
Tu mano adornó?*

*Lo futuro anuncia
Con tal precisión
Que parece el tiempo
Ceñido a su voz.*

De ti viene todo, etc...”⁶¹

Esos versos se cantaban en las misas de acción de gracias, en Lima como en otras ciudades del Perú, en el acto que mediaba entre la Epístola y El Evangelio. Sin duda, destaca un culto tal a Bolívar, que sólo estuvo por debajo de Dios y por encima de todo lo humano.

Consideraciones finales

La labor de indagar e interpretar el pasado de los hombres para reconstruir su devenir, es una actividad tan compleja como analizar la manera cómo esa labor se ha realizado. La historiografía y su desarrollo en Venezuela han sido objeto de estudios cortos y extensos, profundos y tangenciales. Cómo se ha escrito la historia de Venezuela debe ser una preocupación para todo historiador que desee acercarse a cualquier tema de investigación histórica. Para ello es relevante considerar el manejo de diversos elementos de análisis, premisas que permitan realizar esa labor de crítica historiográfica sin “malignidad” ni “maledicencia”, como lo señala Germán Carrera Damas, al referirse a como es visto el ejercicio de la crítica historiográfica en Venezuela.

⁶¹ Aristides Rojas: “Pasquinadas de la Revolución...”; p. 153.

Entre esos elementos es fundamental comprender la relación que existe entre la obra histórica y su contexto político, y el ambiente historiográfico del historiador y su época.

El siglo XIX venezolano es un periodo crucial para la conformación de la nación, la identidad y el estado nacional en Venezuela. En él se produjeron distintos acontecimientos que nos llevaron de la Colonia a la República, de Colombia a la Venezuela independiente, de gobiernos centralistas a gobiernos federalistas, de la defensa y auge del regionalismo, de guerras civiles, del ensayo de la modernidad, del control del país por caudillos militares, civiles ilustrados, o autócratas civilizadores, del triunfo de los andinos en el poder. Época convulsa, donde cien años fueron pocos para tantos y múltiples acontecimientos, pero en el cual un hecho ocupó lugar privilegiado en el imaginario del venezolano y de los historiadores en particular: La Guerra por la Independencia, los hechos y hombres de ese proceso; con Bolívar como máximo representante del santoral patriótico venezolano. El tema de la emancipación es el principal objeto de estudio o veneración por la historiografía nacional y tradicional del siglo XIX en Venezuela.

Al abordar el estudio de la selección que realizamos de los trabajos de Arístides Rojas dedicados al tema de la independencia de Venezuela, logramos detectar cinco grandes aspectos, a los cuales nos acercamos con ánimo crítico, para determinar sus principales aportes, tales son: la importancia de las fuentes en la construcción de su obra histórica; el abordaje parcial de la crítica historiográfica; las contradicciones entre Colonia y Metrópoli, como raíz de la emancipación; la revolución como carácter distintivo de la guerra por la independencia; y la influencia radical del culto al héroe en la construcción del discurso historiográfico de Rojas.

Ahondar en su obra para detectar dichos aspectos nos permitió precisar la relevancia que le dio el autor, como el resto de la historiografía venezolana del siglo XIX, a las fuentes primarias en el mejor de los casos, a su autenticidad, para la reconstrucción del hecho histórico, aun cuando esas fuentes fuesen mal interpretadas e interpretadas,

pero si se trataba del documento primigenio original, era suficiente para el historiador acercarse a la “verdad” histórica, el culto al documento fue factor fundamental para el historiador de esa época.

El ejercicio de la crítica historiográfica fue parcial en Arístides Rojas, no significó cuestionar el método empleado, el enfoque o perspectiva utilizada por los historiadores objetos de esa crítica, casi siempre se refirió a las fuentes que ellos aplicaron para narrar los hechos y las posturas políticas o ideológicas que los movían.

Arístides Rojas fue el primer historiador del siglo XIX venezolano que al analizar los orígenes de la independencia de Venezuela, puso su mirada en el periodo colonial “tardío”, para tratar de encontrar las causas de la decisión patriota de poner fin al nexo con la autoridad monárquica al establecer la relación del movimiento de Juan Francisco de León del año 1749 con el 19 de abril de 1810, detectando –aunque tangencialmente– algunos aspectos de la crisis del orden colonial, como detonante del proceso independentista venezolano. Además, concibió ese proceso como un acto revolucionario, y así lo dejó claramente señalado en cada uno de sus trabajos dedicados al estudio de ese período.

En el discurso historiográfico de la obra de Rojas está presente constantemente un elemento que es común en la historiografía venezolana del siglo XIX: el culto al héroe, pero fundamentalmente a los héroes de la independencia y entre ellos, el más cercano a lo divino, una deidad inconclusa por haber nacido humano: Simón Bolívar. El Libertador es referido en forma reiterada por Rojas en su obra, como sinónimo de perfección, de genialidad, de éxito, de progreso. Otros héroes o protagonistas de la independencia son señalados; Miranda, Bello, pero ninguno por encima de la figura de Bolívar, ninguno se acerca a su personalidad casi divina y grandeza sublime.

Arístides Rojas fue un hombre de su época, que superó a muchos de sus contemporáneos por su espíritu laborioso, curioso, trabajador, disciplinado y constante. Su obra es extensa y abarcó diversos aspectos

de la historia, la ciencia y la literatura venezolanas. Intelectual del siglo XIX que le correspondió vivir en su adolescencia los primeros años de la vida independiente de Venezuela, escuchar pláticas y tertulias de los actores de la independencia, gracias a la cercanía de estos con su padre y familia; estudiar con sus hijos, quienes ocuparían la escena política venezolana del último tercio del siglo –entre ellos Antonio Guzmán Blanco–; contar con el aprecio, agradecimiento y admiración de tantos, que le permitieron acceder a muchas fuentes de primera mano, sobre los temas y períodos de estudio. Analizar su obra reclama un enfoque que permita comprender su entorno, su época, su ambiente político, histórico y personal; para evitar caer en el error de criticarlo con la perspectiva del historiador profesional y su crítica historiográfica de la historia actual.